

Discipulado para discipular

«Si se mantienen fieles a mis palabras,
serán realmente mis discípulos». Juan 8: 3, NVI

¿Qué es *discipular*? El pastor Bullón dice que el *discipulado* es enseñar a las personas a caminar de la mano del Señor, y que debe comenzar en nosotros.

El Espíritu de Profecía dice: «Muchos trabajarían con gusto si se les enseñara la forma de empezar» (*Servicio cristiano*, cap. 5, p. 64). La preparación de los miembros de la iglesia, como discípulos para cumplir la misión, es lo que está haciendo falta hoy.

Jesús es el mejor Maestro, llamó a simples hombres y los transformó en verdaderos misioneros: «Mientras Jesús caminaba junto al lago de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés. Estaban echando la red al agua, porque eran pescadores. Jesús les dijo: "Sígueme, y yo haré de ustedes pescadores de hombres"» (Mar. 1: 16, 17, RVC).

Jesús llamó a doce hombres para que estuvieran con él; a su lado fueron instruidos, los convirtió en verdaderos discípulos y los envió a cumplir la misión de su iglesia: «Elegió a doce de ellos para que lo acompañaran siempre y para enviarlos a anunciar las buenas noticias» (Mar. 3: 14, TLA).

Cristo vino a este mundo con una misión: salvar a los perdidos; y para cumplir su misión escogió a doce hombres sencillos. ¿Por qué el hombre más sabio de todos los tiempos escogió a doce personas? ¿Por qué no llamó a las multitudes? ¿Por qué no escogió a los más ilustres de las mejores universidades o por qué no escogió a los gran-

des rabinos, sino a doce personas sencillas para formarlas? ¿Saben por qué? Porque «la iglesia es el medio señalado por Dios para la salvación de los hombres» (*Servicio cristiano*, cap. 1, p. 18).

Jesús dijo que edificaría a su iglesia. La sierva del Señor escribió que la iglesia «fue organizada para servir, y su misión es la de anunciar el evangelio al mundo» (*ibid.*).

La pluma inspirada declara: «Alguien debe cumplir la comisión de Cristo; alguien debe continuar realizando la obra que él comenzó en la tierra; y a la iglesia se le ha concedido este privilegio. Con este propósito ha sido organizada. ¿Por qué, entonces, no han aceptado los miembros de la iglesia esta responsabilidad? (*ibid.*, p. 17). En Hechos 16: 15 leemos: «Así que las iglesias eran animadas en la fe y aumentaban en número cada día».

Jesús y sus discípulos hicieron parte de esta obra, hoy nos toca a nosotros. Por eso él nos dice en Mateo 28: 19 y 20: «Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado. Y yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo». Amén.

Pr. Francisco Murcia,
director del Departamento de Escuela Sabática,
Asociación Occidental de El Salvador.